

UN SÉPTIMO HOMBRE

INTERZONA

Berger, John

Un séptimo hombre / John Berger ; Jean Mohr. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona editora, 2018.

240 p. ; 22 x 14 cm. - (Interzona ensayos)

Traducción de: Eugenio Viejo.

ISBN 978-987-3874-78-9

1. Inmigración. 2. Ensayo Sociológico. I. Mohr, Jean II. Viejo, Eugenio, trad. III. Título.

CDD 325.1

©Del libro: John Berger & Jean Mohr, 1975

©De la traducción: Eugenio Viejo

©interZona editora, 2018

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Título original: *A Seventh Man: Migrant Workers in Europe*

Coordinación editorial: Caterina Gostisa

Corrección: María Adela Mogorrón y Roberto Herreros

Diseño de maqueta: Filo Estudio - www.filoestudio.com

Tapa: Mariel Mambretti

Imagen de tapa: Jean Mohr

ISBN 978-987-3874-78-9

Impreso en China

Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

John Berger

Jean Mohr

UN SÉPTIMO HOMBRE

Imágenes y palabras
sobre la experiencia
de los trabajadores
emigrantes en Europa

INTERZONA

Este libro lo hicieron:

SVEN BLOMBERG, *pintor*
RICHARD HOLLIS, *diseñador*
JEAN MOHR, *fotógrafo*
JOHN BERGER, *escritor*

Prólogo 2002

Puede pasar que un libro, al contrario de lo que les ocurre a sus autores, se vaya haciendo más joven con el paso de los años. Y creo que esto es lo que puede haberle ocurrido a *Un séptimo hombre*. Podría estar equivocado, y sin embargo tengo la impresión de que el libro es hoy más incisivo, más apasionado y más conmovedor que cuando se publicó por vez primera hace veinticinco años.

Por supuesto, en algunos aspectos se ha quedado evidentemente obsoleto. Las estadísticas que se citan ya no son pertinentes. El valor de las monedas nacionales mencionadas ha cambiado. La estructura política del mundo se ha transformado como consecuencia de la caída de Unión Soviética y del establecimiento de un nuevo orden económico mundial; la llamada mundialización. Consiguientemente, el poder de los sindicatos y el poder de los gobiernos nacionales se ha visto reducido. Ahora las fábricas se están haciendo tan emigrantes como los trabajadores. Esto significa que ha llegado a ser tan sencillo construir una fábrica allí donde la mano de obra es barata como importar mano de obra barata. Las industrias de la información se han convertido en económica y culturalmente hegemónicas. El capital viaja, comprando y vendiendo, por todo el mundo a la velocidad de la luz. Los pobres se han convertido en más pobres, tanto en el Sur —como se denomina hoy a las partes del mundo económicamente subdesarrolladas—, como en las megápolis del Norte: el frío término con que se designa a las naciones con mayor poderío económico.

La actual concentración de poder económico mundial es más intensa que cualquier otra conocida a lo largo de la historia. Sus agentes son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio. Ninguno de esos organismos se menciona en este pequeño libro. Mientras, van desarrollándose nuevas formas de resistencia.

¿Cómo es posible entonces que este libro todavía siga siendo elocuente? Y lo que es aún más curioso, ¿a qué se debe que quizás hoy resulte más claramente elocuente de lo que lo fuera inicialmente? ¿Qué es exactamente lo que se ha hecho más evidente?

Los creadores de cualquier tipo raramente saben lo que están creando efectivamente. Están demasiado absortos en las dificultades inmediatas que se les plantean. Sólo tienen una vaga intuición de lo que hay más allá de la tarea inmediata.

Cuando Jean Mohr y yo trabajábamos en la elaboración de *Un séptimo hombre*, nuestra tarea inmediata era mostrar hasta qué punto la economía de las naciones ricas de Europa había pasado a depender en la década de 1960 de la mano de obra procedente de varias naciones más pobres. El propósito del libro, según nosotros lo concebíamos, era político. Confiábamos en iniciar un debate y en alentar, entre otras cosas, la solidaridad internacional de la clase obrera.

Lo que sucedió tras la publicación fue algo inesperado. La prensa casi no se hizo eco de la aparición del libro. Algunos críticos lo despacharon tildándolo de insustancial: según ellos, era un panfleto a mitad de camino entre la sociología, la economía, el reportaje, la filosofía y vagos intentos de hacer poesía. En una palabra: no era serio.

En el Sur la reacción fue otra. El libro comenzó a traducirse al turco, al griego, al árabe, al portugués, al español y al punjabi. Comenzó a ser leído por algunos de los que constituían el tema del libro.

Todavía me encuentro a veces con lectores del Sur que me hablan del impacto que el libro les causó cuando llegó a sus manos por vez primera en un barrio de chabolas de Estambul, en un puerto griego, en los suburbios de Madrid, de Damasco o de Bombay.

En esos diferentes lugares el libro tocaba una fibra íntima. Ya no era un tratado de sociología (o incluso de política en sentido estricto), sino más bien un pequeño volumen de historias reales, una secuencia de momentos vividos: algo parecido a lo que se encuentra en el álbum de fotografías de la familia.

¿Cómo explicar esta relación «de familia»? ¿A quién corresponde esa familia? ¿En qué país vive? ¿Qué pasado tiene? ¿En qué clase de futuro tiene puestas sus esperanzas?

Tal vez la relación de familia era, y es, la emigración. La fibra íntima que toca el libro, según parece, es la de quienes han experimentado

el desarraigo y la separación de las familias. Como se ha dicho muchas veces, y como se ha vivido un millón de veces más, la emigración a una escala sin precedentes ha sido una característica histórica del siglo xx. *Un séptimo hombre* puede ser abordado como una especie de álbum de familia por aquéllos que se vieron obligados a abandonar a sus familias.

En el álbum de familia habitual de cada generación hay situaciones que tienden a repetirse una y otra vez: la boda, la llegada del primer nacimiento, los niños jugando en el jardín o en la calle, unas vacaciones junto al mar, amigos de pie que posan juntos y sonríen a la cámara como si se sonrieran el uno al otro, alguien que apaga las velas de una tarta de cumpleaños, el segundo hijo, la última visita del tío que hacía reír, etc.

En este libro, en el que las imágenes a veces son en blanco y negro y fotográficas y a veces puramente verbales, los momentos reconocibles instantáneamente se refieren a diferentes experiencias: el sueño continuo del regreso a casa, las lágrimas compartidas que resultan de saber que ese sueño nunca se podrá hacer realidad, el valor de la partida, la resistencia del viaje, el trauma de la llegada, la posterior invitación legendaria a que vengan a reunirse con uno (incluyendo el billete), las muertes ocurridas lejos, las negras noches en el extranjero, el orgullo de ganarse regularmente el sueldo, etc.

Y ocurre algo más, que es también típico del álbum de familia. A medida que el tiempo pasa, los mensajes que el álbum contiene varían. Nadie sabía entonces que aquélla sería la última visita del tío que nos hacía reír. Con su muerte, el sentido de la foto cambió. Nadie pensó, al mirar la fotografía del nuevo matrimonio, en la edad de la pareja de recién casados, ya que esa edad era la que solía ser. Treinta y cinco años más tarde, la hija mira esa misma foto y dice: ¡Así que ese es el aspecto que tenía papá cuando era más joven que yo! La foto se ha convertido en un homenaje inconsciente a la juventud de ese hombre. Lo normal se vuelve sorprendente o emocionante o sagrado, porque la vida también guarda sus sorpresas.

Y esto es lo que ayuda a explicar por qué Jean Mohr y yo no sabíamos muy bien lo que estábamos haciendo cuando trabajábamos en la elaboración de nuestro libro. En un determinado momento habíamos pensado en rodar una película, pero (quizás por suerte) no pudimos

conseguir el dinero necesario para ello. De modo que, como alternativa, nos pusimos a hacer un libro de momentos (recogidos ya fuera mediante imágenes o palabras), y organizamos esos momentos en capítulos que parecieran las secuencias de una película.

Intentamos acercarnos lo más posible a esos momentos —como se hace en los primeros planos—, y al acercarnos tanto, muchas de las cosas que luego resultaron evidentes, nos pasaron desapercibidas. Por fortuna, no obstante, no sucumbimos a la tentación de suprimir las ambigüedades, la fricción o la tozudez de lo real. Éramos cortos de vista, pero poseíamos cierta capacidad de discriminación, de una vehemente capacidad de discriminación que se negaba a aceptar las simplificaciones. Y la tozudez de lo real nos recompensó como lo virtual nunca podría hacerlo. El álbum está vivo. O para decirlo de otro modo, las vidas reflejadas en el álbum siguen clamando porque se las reconozca, como hacen los recién fallecidos cuando los sentimos más próximos a nosotros que los vivos.

Al producirse la nueva publicación del libro en el año 2002, Jean y yo nos imaginamos a sus nuevos lectores, que tal vez también sean emigrantes.

Vosotros —les decimos— veréis fácilmente lo que ha cambiado y lo que no ha cambiado. Reconoceréis el heroísmo, la autoestima y la desesperación de unos protagonistas que podrían haber sido vuestros propios padres. Y esperamos que ese reconocimiento os sostenga en los momentos de pánico y, en otros momentos, incremente vuestro indomable valor. Probablemente nada conseguirá pararos, porque tenéis muy poco que perder.

JOHN BERGER, *enero de 2002*

Nota al lector

Este libro trata de un sueño/pesadilla. ¿Qué nos autoriza a calificar de sueño/pesadilla la experiencia vivida por otros? No el que los hechos aquí narrados sean tan agobiantes que se los pueda considerar sin exageración como propios de una pesadilla, ni tampoco el que resulte igualmente razonable calificar de sueños a las esperanzas.

En un sueño, el sujeto que sueña tienes deseos, actúa, reacciona, habla, y sin embargo se somete al discurrir de unos sucesos en los que él prácticamente no influye. El sueño es algo que le ocurre. Más tarde podrá pedir a otra persona que se lo interprete. Pero, a veces, el protagonista del sueño intenta interrumpirlo despertándose deliberadamente. Este libro trata de hacer precisamente eso, dentro del sueño que el protagonista del libro y cada uno de nosotros está soñando.

Describir a grandes rasgos la experiencia de un trabajador emigrante y relacionarla con lo que le rodea —tanto física como históricamente—, equivale a comprender más cabalmente la realidad política del mundo actual. El argumento es europeo; su significado, mundial. Su tema es la carencia de libertad. Esta falta de libertad puede reconocerse plenamente si se relaciona un sistema económico objetivo con la experiencia subjetiva de quienes están atrapados en él. De hecho, en última instancia, esa carencia de libertad constituye tal relación.

El libro consta de imágenes y de palabras. Unas y otras se deben leer atendiendo a su significado respectivo. Sólo en raras ocasiones se utiliza una imagen para ilustrar un pasaje del texto. Las fotografías, tomadas a lo largo de varios años por Jean Mohr, dicen cosas que superan el alcance de las palabras. La secuencia fotográfica constituye una especie de declaración: una declaración igual y comparable, y sin embargo distinta, a la que se hace en el texto. Unas pocas fotografías no son obra de Jean Mohr, sino de Sven Blomberg, que también

contribuyó considerablemente a la confección y presentación visual de los materiales de este libro.

En el texto hay una docena de citas cuyas fuentes y autores se indican al final, pero no en las páginas en que aparecen. Se refieren a hechos y procesos cuyas implicaciones van más allá de lo pretendido por los autores del presente libro.

Muchos emigrantes que viven y trabajan en el norte de Europa proceden de antiguos territorios coloniales: antillanos, paquistaníes e indios en Gran Bretaña; argelinos en Francia; trabajadores de las Antillas Holandesas en Holanda, etc. Sus condiciones de vida y de trabajo son a menudo similares a las de los emigrantes procedentes del sur de Europa. Se les somete a la misma explotación. Pero la historia de su presencia en los centros metropolitanos pertenece a la historia del colonialismo y del neocolonialismo. Para poder definir con la mayor claridad posible el nuevo fenómeno de esos millones de campesinos que emigran a países con los que antes no habían tenido contacto alguno, nos hemos concentrado en los emigrantes procedentes de Europa. Por eso ni las imágenes ni el texto aluden directamente a Gran Bretaña, país en el que la mayoría de los inmigrantes proceden de las colonias. La distinción es un tanto artificial, pero permite enfocar el tema con mayor precisión.

Entre los trabajadores emigrantes de Europa probablemente hay dos millones de mujeres. Algunas trabajan en fábricas; muchas lo hacen en el servicio doméstico. Escribir sobre su experiencia con seriedad exigiría un libro aparte. Esperamos que ese libro se escriba. El nuestro se limita a reflejar la experiencia del trabajador emigrante varón.

El libro se escribió en 1973 y durante la primera mitad de 1974. Desde entonces, el capitalismo ha tenido que hacer frente a su peor crisis económica desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La crisis ha conducido a un descenso de la producción y al paro obrero. El número de trabajadores emigrantes empleados en algunos sectores ha disminuido. Por lo tanto, algunas de las estadísticas que se citan en el texto pueden haber quedado desfasadas. No obstante, el hecho de que Europa Occidental siga necesitando millones de trabajadores extranjeros, incluso durante una crisis semejante, demuestra que el sistema económico ya no puede seguir existiendo sin la mano de obra emigrante.